

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: IDENTIDAD QUE CONDUCE A LA VIDA PLENA EN CRISTO

(Basado en la celebración del 30/01/26 - Apóstol Martín)

<https://www.youtube.com/watch?v=hACCTzgO4HY>

COMPARTAMOS: ¿Cuántas veces medís tu día por lo que hiciste y no por quién sos? Cuando alguien te corrige, ¿lo vivís como una amenaza a tu valor o como una oportunidad de crecer? ¿Qué pensamiento repetís cuando fallás? ¿Coincide con la opinión que Dios tiene de vos? Si realmente vivieras consciente de que sos hijo/a, ¿qué decisiones tomarías distinto esta semana?

INTRODUCCIÓN: A veces vivimos la fe como si estuviéramos rindiendo un examen que nunca termina. Estudiamos más, hacemos más, prometemos más, como si el cielo llevara una planilla invisible donde se acumulan puntos según nuestra conducta. Sin embargo, el Evangelio no comienza con una lista de tareas por cumplir, sino con una verdad por creer.

Es como un hijo adoptado legalmente que sigue durmiendo en el suelo porque todavía no comprende que esa casa ahora es su hogar. No necesita portarse mejor para pertenecer. Necesita entender que ya pertenece.

Con frecuencia confundimos crecimiento espiritual con acumular conocimiento, multiplicar actividades o esforzarnos por cumplir normas y expectativas externas. Pensamos que el avance depende principalmente de lo que hacemos. Pero el plan de Dios no comienza con nuestras obras, sino con una transformación interior: renovar nuestra manera de pensar para que nuestro comportamiento sea consecuencia y no punto de partida.

Cuando esto se pierde de vista, caemos en una fe centrada en la información y el rendimiento, más que en la revelación de quiénes somos. Sin embargo, la verdadera transformación no nace de la conducta, sino de la revelación de nuestra identidad en Cristo. Por eso Jesús prometió al Espíritu Santo, no simplemente para informarnos, sino para revelarnos y hacernos conscientes de todo lo que ya nos fue dado.

LEAMOS: 1 Corintios 2:11–12 *“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.”*

La verdadera transformación no comienza con lo que hacemos, sino con la revelación de quiénes somos en Cristo. El Espíritu Santo no viene a corregir conductas desde afuera como una voz que exige cambios externos, sino a formar en nuestro interior la misma perspectiva que Dios tiene acerca de nosotros.

Cuando la identidad es revelada, la conducta encuentra su orden. Dejamos de vivir intentando alcanzar algo y comenzamos a caminar desde aquello que ya nos fue dado. La fe deja de ser un esfuerzo constante por mejorar y se convierte en conciencia, descanso y vida.

El Espíritu Santo toma lo que pertenece a Cristo —su identidad, su justicia y su relación con el Padre— y lo hace realidad en nosotros. Así dejamos de luchar por aprobación y empezamos a vivir como hijos que saben que ya son aceptados.

ENTONCES LA PREGUNTA NO ES CUÁNTO ESTAMOS HACIENDO, SINO DESDE DÓNDE ESTAMOS VIVIENDO: ¿Estamos caminando desde el esfuerzo o desde la identidad? ¿Qué área de nuestra vida intentamos cambiar solo mediante conducta y no desde una revelación profunda? ¿Qué pensamientos acerca de nosotros mismos no coinciden con la opinión que Dios tiene? ¿Cómo cambiarían nuestras decisiones si viviéramos más conscientes de que ya somos hijos? ¿Qué verdad sobre nuestra identidad necesitamos permitir que el Espíritu Santo establezca firmemente en nosotros?

IMPARTICIÓN: El Espíritu Santo no vino a empujarnos hacia una mejor versión de nosotros mismos. Vino a revelarnos quiénes ya somos en Cristo. Y cuando esa verdad desciende del entendimiento al corazón, algo se ordena por dentro. La ansiedad pierde volumen. La comparación se debilita. El esfuerzo deja de ser el motor. Saber quiénes somos no es información doctrinal. Es conciencia espiritual. Es vivir recordando que somos hijos, que somos aceptados, que somos herederos. Y desde esa certeza, nuestras decisiones cambian, nuestras relaciones se sanan y nuestra obediencia se vuelve respuesta de amor, no presión. La revelación no nos invita a hacer más. Nos invita a ser y vivir.

NUESTRO DAR: El dar es un ejemplo claro de cómo podemos vivir desde la conducta o desde la identidad.

Cuando damos por costumbre, lo hacemos casi en automático.

Cuando damos por obligación, lo hacemos por presión.

Cuando damos por temor, lo hacemos para “cumplir”.

Pero cuando damos desde la identidad, damos como hijos que ya han recibido.

2 Corintios 9:7 dice: *“Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.”*

El dar no es un pago, es una expresión. No es una transacción, es una manifestación de confianza.

ENCUENTRO DE EVANGELISMO

TEMA: VIVIR DESDE LA INCLUSIÓN, NO DESDE LA CARENCIA

(Basado en la celebración del 6/2/26 - Apóstol Martín)

<https://www.youtube.com/watch?v=0lfdQhXkYPg>

COMPARTAMOS: ¿Alguna vez sentiste que tenías que “hacer méritos” para ser aceptado? ¿Te pasó de compararte con otros y sentir que te falta algo? Cuando fallás, ¿tu reacción es acercarte a Dios... o esconderte? ¿Vivís esperando que “algún día” Dios haga algo, o disfrutando lo que ya hizo? ¿Tu identidad se mueve según tus resultados o está afirmada más allá de ellos?

INTRODUCCIÓN: Muchos vivimos como si Dios estuviera lejos y nosotros tuviéramos que recorrer un largo camino para alcanzarlo. Pero el Evangelio revela algo completamente distinto: Dios no esperó que llegáramos a Él. **Él vino a nosotros... y se quedó. El Espíritu Santo no vino a convencerte de que pertenezcas, sino a despertar en tu conciencia que ya estás incluido en Cristo.** No trae información fría, trae revelación viva. No agrega algo que faltaba, activa lo que ya fue depositado.

La pregunta no es si Dios está cerca. La pregunta es: ¿estamos viviendo conscientes de esa cercanía?

LEAMOS JUNTOS:

Juan 1:14 *Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.*

2 Corintios 5:19 *Pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando más en cuenta el pecado de la gente. Y nos dio a nosotros este maravilloso mensaje de reconciliación.*

Romanos 5:8 *pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.*

COMPARTIR: ¿Qué cambia en tu manera de ver a Dios saber que Él tomó la iniciativa? ¿Te cuesta creer que Él vino sin condiciones previas? ¿Por qué? ¿Vivís como alguien que fue buscado... o como alguien que todavía tiene que ganarse el amor?

Es como un padre que no espera que su hijo perdido aprenda el camino de regreso, sino que sale a buscarlo y lo trae en brazos. El hijo no vuelve por mérito, vuelve porque fue amado primero.

La cruz no fue una reacción desesperada de Dios. Fue una decisión eterna. En Cristo, Dios resolvió la condición humana. No exigió que ascendamos, descendió. No pidió perfección, nos incluyó en Su Hijo.

MINISTRO: Puede cerrar orando por todo el encuentro pero también por las personas que han asistido por primera vez, para que ese amor ya dado sea una vivencia diaria de ahora en adelante. Un amor que sobrepasa todo entendimiento, incondicional, no por obras ni méritos, incondicional, y que, por ende, nuestra respuesta hacia ese amor es abrazar la nueva vida en Cristo. Gran momento para dar gracias al Espíritu de Dios por morar en cada una de nuestras vidas, alumbrar los ojos de nuestro entendimiento, revelarnos a Cristo y nuestra nueva vida en Él.

NUESTRO DAR: DAR DESDE LA PLENITUD, NO DESDE LA CARENCIA. Si fuimos unidos a Cristo en su muerte y resurrección... si ya no vivimos desde la vieja humanidad sino desde una nueva creación... entonces también nuestra manera de dar cambia. Si todavía creemos que estamos tratando de llegar a Dios, damos para alcanzar. Pero si entendemos que Él ya vino, ya nos incluyó y ya nos dio vida nueva, entonces damos como hijos. El hijo no da para ser aceptado. Da porque participa de la casa. La ofrenda no es un intento de mover el cielo. Es una manifestación de que el cielo ya nos movió el corazón.

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: VIVIR DESDE LA RESURRECCIÓN Y NO DESDE LA VIEJA IDENTIDAD

(Basado en la celebración del 6/2/26 - Apóstol Martín)

<https://www.youtube.com/watch?v=0lfdQhXkYPg>

COMPARTAMOS: ¿Te descubriste reaccionando desde heridas pasadas aunque sabés que Dios te perdonó? ¿Te cuesta verte como alguien nuevo, o todavía te definís por lo que fuiste? Cuando enfrentás un problema, ¿pensás "otra vez lo mismo en mi vida" o "esto no define quién soy"? ¿Vivís intentando cambiar... o aprendiendo a vivir desde lo que ya cambió en vos?

INTRODUCCIÓN: Muchos creen que la vida cristiana es mejorar la vieja versión de nosotros mismos. **Pero el evangelio no vino a parchar, vino a resucitar. Pablo no habla de ajuste de conducta, habla de unión: morir con Cristo y resucitar con Él.** Eso significa que la identidad anterior no es la referencia principal. La referencia es la vida nueva.

La pregunta no es si Dios puede transformarte. La pregunta es si estás viviendo como alguien que ya fue levantado.

LEAMOS:

Romanos 6:4-5 *Pues hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo; y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva. Dado que fuimos unidos a él en su muerte, también seremos resucitados como él.*

Gálatas 2:20 *Mi antiguo yo ha sido crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Así que vivo en este cuerpo terrenal confiando en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

Efesios 2:5-6 *que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es solo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!) Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús.*

COMPARTIR: ¿Qué significa para vos "ya no vivo yo"? ¿Qué áreas de tu vida siguen reaccionando como si nada hubiera cambiado? Si realmente estás sentado con Cristo, ¿cómo cambiaría tu manera de enfrentar los conflictos?

Es como alguien que salió de la cárcel pero sigue caminando por la ciudad como preso. La puerta está abierta, la condena terminó, pero la mentalidad todavía no se actualizó.

La resurrección no es un evento histórico solamente. Es una nueva posición espiritual. No es maquillaje espiritual. Es nueva naturaleza.

Morir con Cristo significa que la vieja identidad basada en culpa, fracaso o carencia perdió autoridad. Resucitar con Él significa que ahora vivimos desde una posición diferente.

No peleamos por aceptación. Partimos desde aceptación. No luchamos por pertenecer. Partimos desde inclusión.

LEAMOS:

Juan 16:14-15 *'Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí. Todo lo que pertenece al Padre es mío; por eso dije: "El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí".'*

1 Corintios 2:12 *Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado.*

Filipenses 3:12 *No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo.*

COMPARTAMOS: ¿Buscás experiencias espirituales externas o transformación interna? ¿Qué creés que el Espíritu Santo quiere revelarte hoy acerca de tu identidad? ¿Qué diferencia hay entre “saber un versículo” y que esa verdad sea conciencia viva?

Imaginá que heredaste una fortuna, pero nunca abriste el testamento. Legalmente es tuya, pero no la disfrutás porque no la conocés. El Espíritu Santo es quien abre el testamento y te muestra lo que ya te pertenece. No viene a convencerte de que pertenecés. Viene a despertarte a esa realidad.

COMPARTAMOS: ¿En qué situaciones todavía reaccionás desde la vieja mentalidad? ¿Qué cambiaría en tus decisiones si vivieras plenamente consciente de tu unión con Cristo? ¿Qué verdad necesitás que el Espíritu Santo active en vos hoy?

PROPUESTAS PRÁCTICAS PARA ESTA SEMANA:

- Cada vez que enfrentes un problema, preguntate: “¿Estoy respondiendo como alguien que ya resucitó con Cristo?”
- Cuando aparezca un pensamiento de carencia o culpa, declará en voz alta: “Esa no es mi identidad.”
- Meditá diariamente en uno de los versículos leídos y pedile al Espíritu Santo que lo vuelva conciencia viva.
- Practicá caminar con seguridad, hablar con convicción y decidir desde plenitud.

DECLARAMOS: *“Estoy unido a Cristo. Morí con Él y resucité con Él. No vivo desde mi pasado, vivo desde su vida en mí. El Espíritu Santo revela mi verdadera identidad. Camino en plenitud, en gracia y en autoridad espiritual. Amén.”*

NUESTRO DAR: Un huérfano guarda todo por miedo a quedarse sin nada. Un hijo comparte porque sabe que la casa es suya. La ofrenda es como abrir la ventana de una casa que ya es tuya. No estás perdiendo aire; estás dejando que circule. Cuando damos desde la identidad, el corazón se expande.

Romanos 8:32

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: ESPÍRITU SANTO, GUÍA A LA PLENITUD QUE NOS HABITA

(Basado en la celebración del 13/2/26 por Apóstol Martin)

<https://www.youtube.com/live/oe9m3rzaxpk?si=WdHJpbrg9vfdfwH>

COMPARTAMOS: ¿En qué situaciones de tu día a día te descubriste pensando “no soy suficiente” o “no alcanza para mí”? ¿Alguna vez tuviste todo lo necesario y aun así sentías que faltaba algo? ¿Por qué crees que pasa eso? ¿Cómo cambia tu actitud cuando te sentiste en carencia versus cuando te sentiste seguro y pleno? ¿Qué decisiones tomaste desde el miedo o la escasez que luego viste que no eran lo mejor? ¿Cómo influye tu diálogo interno en la forma en que enfrentas problemas económicos, familiares o emocionales? ¿Qué diferencia hay entre que falten recursos y sentir que te falta identidad? ¿Quién suele tener más peso en tus pensamientos: la circunstancia o lo que Dios dice de vos? ¿Qué áreas de tu vida hoy necesitan pasar de carencia a plenitud?

INTRODUCCIÓN: Vivir desde la carencia es como tener una casa llena de ventanas, pero mantener todas las cortinas cerradas. La luz está afuera... pero la oscuridad adentro es producto de no abrir. Es como alguien que tiene una herencia millonaria depositada en el banco, pero vive como si fuera pobre porque nunca fue a retirar lo que ya le pertenece.

La plenitud no comienza cuando cambian las circunstancias, sino cuando cambia la revelación. No se trata de que algo externo se agregue, sino de que algo interno sea activado.

La diferencia entre carencia y plenitud no está en lo que tenemos, sino en cómo nos vemos.

LEAMOS:

- **Juan 16:13-15** – *El Espíritu Santo nos guía a toda verdad.*
- **Juan 8:32** – *“Conocerán la verdad y la verdad los hará libres.”*
- **Colosenses 2:10** – *“En Él estamos completos.”*
- **2 Corintios 3:17-18** – *Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.*
- **Efesios 4:23** – *Renovados en el espíritu de nuestra mente.*
- **Juan 1:16** – *De su plenitud tomamos todos.*

La plenitud no es una meta futura. Es una realidad espiritual presente que el Espíritu Santo revela y activa.

Carencia es identidad herida:

“No soy suficiente.”

“No tengo lo necesario.”

“No va a cambiar.”

Escasez es percepción externa:

“No alcanza el dinero.”

“No hay oportunidades.”

La pregunta clave es: *¿Quién está definiendo mi realidad? ¿La circunstancia? ¿Mis ojos naturales? ¿O el Espíritu Santo?* Si el Espíritu Santo vive en mí, entonces la fuente no está afuera... está adentro.

IMPARTICIÓN: No vivimos plenitud esforzándonos más. Vivimos plenitud creyendo correctamente. Cuando vuelvo mi mirada al Señor, el velo es quitado. La verdad no solo informa... transforma. El Espíritu Santo no viene a agregar algo que me falta, sino a revelar lo que ya fue depositado en Cristo. No es que me falte identidad. Es que necesito revelación.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

1. **Detectá pensamientos de carencia.**
Cada vez que aparezca un “no puedo” o “no soy”, preguntate:
→ ¿Esto lo dice Dios o lo dice mi temor?
2. **Renová tu mente conscientemente.**
Reemplazá el pensamiento por verdad bíblica.
Ejemplo:
“No me alcanza” → “Él suple todas mis necesidades.”
3. **Cultivá comunión diaria con el Espíritu Santo.**
No como ritual, sino como conversación real.
Preguntá:
“Espíritu Santo, ¿qué es verdad aquí?”
4. **Viví desde identidad, no desde reacción.**
Antes de responder a un conflicto, recordá quién sos en Cristo.
5. **Agradecé antes de ver resultados.**
La gratitud activa conciencia de plenitud.

DECLARAMOS: Hoy decido vivir desde la plenitud y no desde la carencia. El Espíritu Santo me guía a toda verdad. Soy completo en Cristo. No me define la circunstancia, me define la verdad. Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad en mí. Vivo desde lo que ya me fue dado, no desde lo que creo que me falta.

NUESTRO DAR: El dar revela desde dónde estamos viviendo: *¿desde el miedo... o desde la plenitud?*
Dar no es un acto financiero. Es un acto de identidad.

Cuando una persona da desde la carencia, piensa: *“Si doy, me va a faltar.” “Primero me aseguro yo... después veo.”*

Pero cuando alguien da desde la plenitud, entiende: *“No doy para tener. Doy porque ya tengo.” “No doy para que Dios me ame. Doy porque ya soy amado.” “No doy para provocar provisión. Doy porque Él ya es mi fuente.*

El Espíritu Santo nos guía a toda verdad (Juan 16:13). Y una de esas verdades es que nuestra provisión no depende del recurso visible, sino de la fuente invisible.

La mentalidad de carencia mira el bolsillo.

La plenitud mira la fuente.